

UNIDAD 12

PISTA 108. ACTIVIDAD 1

Queridos y queridas oyentes, ya sabéis que cada semana os traemos algunos enigmas que todavía no han encontrado una respuesta. Hoy

hablaremos de dos objetos misteriosos...

El primero de ellos es el dodecaedro romano. El dodecaedro romano es una figura, que puede ser de bronce o de piedra, con doce caras pentagonales, como su nombre indica. Y en cada uno de estos pentágonos hay un agujero de diferente tamaño.

Sabemos que su origen se encuentra en el Imperio romano, concretamente entre los siglos II y III, pero lo que es un auténtico misterio es el uso que se le daba.

Algunos dodecaedros se han encontrado dentro de cofres con monedas, lo que parece indicar que era un objeto valioso. En dos de ellos se ha encontrado cera en su interior, por lo que se piensa que quizás se usaban como portavelas. Pero hay otras investigaciones que apuntan otras hipótesis y que afirman que podría ser un juguete, un objeto religioso, un amuleto o incluso un sistema para calcular fechas.

El segundo objeto del que os voy a hablar es el Manuscrito Voynich, un manuscrito que se encontró en 1912 y que está escrito en una lengua desconocida, que nadie ha podido descifrar. Se trata de un libro de 240 páginas, escrito hace 600 años, que contiene dibujos de especies de plantas sin identificar y otros dibujos que parecen signos del zodiaco.

El lenguaje en el que está escrito sigue algunas de las reglas de las lenguas humanas: toda la escritura es fluida, como ocurre en una lengua natural cuando se escribe. Por lo tanto, parece que no es un idioma inventado.

Desde expertos de la CIA hasta matemáticos han intentado descifrar, sin éxito, la escritura del código Voynich. Solamente existen hipótesis: tal vez se trate de una lengua perdida o quizás sea una lengua inventada por un lingüista que aplicó reglas gramaticales reales. De momento, no tenemos una respuesta.

Y hasta aquí la sección de hoy. La semana que viene seguiremos conociendo otros... enigmas y misterios sin resolver.